



LA ACCION SOCIAL DE LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS DE SEVILLA.

“El Voluntariado: Captación, Animación y Formación”

ACCIÓN SOCIAL

J.A°. Fdez- Cabrero.

Sevilla, Septiembre 2004



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LA ACCION SOCIAL DE LAS HERMANDADES Y COFRADIAS DE SEVILLA.

VOLUNTARIADO: CAPTACIÓN, ANIMACIÓN Y FORMACIÓN.

I.- INTRODUCCIÓN

- Importancia del Voluntariado
- Qué representa
- Debe ser gestionado
- El Voluntariado como utopía y esperanza

II.- VOLUNTARIADO

- Voluntariado Social
- Voluntariado Cristiano
- Espiritualidad Solidaria
- La caridad como opción/obligación
- El voluntariado y los jóvenes
- Aspectos a considerar

III.- CAPTACIÓN/SELECCIÓN

- Disponibilidad
- Dónde captar y quién capta
- Fuentes
- Proyectos propios
- Proyecto Solidario
- Nuevos Desafíos

IV.- ANIMACIÓN

- La Formación como principal motivador
- Los deberes del cristiano
- La proclamación de “UN” Mandamiento
- ¿Por qué hacemos caridad?
- La implicación del Hermano Mayor y la Junta de Gobierno
- Pluralidad de los colectivos
- Automotivación

V.- FORMACIÓN

- La acción y el conocimiento
- Clases de formación
- Los Valores
- La fragmentación cultural
- Formar ¿En qué?
- Las ciencias de la ayuda Un concepto erróneo de la Caridad



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org





I.- INTRODUCCIÓN

Cuatro son los soportes que conforman la OBRA SOCIAL CONJUNTA DE LAS HERMANDADES DE SEVILLA, entre ellas, el VOLUNTARIADO. ¿Cuál es la **importancia y qué representa** el VOLUNTARIADO dentro de estos cuatro pilares? Sin ninguna duda su importancia es vital y representa la médula sobre la que ha de discurrir la gestión.

Porque el tema es importante, muchos son los resortes que debemos activar, aun conociendo lo mucho y bien que se hacen las cosas. Nunca mejor que en esta área del VOLUNTARIADO conviene recordar las palabras pronunciadas hace poco más de dos mil años: “ID...” Porque el VOLUNTARIADO hay que ir a **buscarlo, captarlo, seleccionarlo, formarlo, lanzarlo y mantenerlo**. En definitiva: gestionarlo. El voluntariado, por eso es importante, hace muy patente la gran capacidad de difusión del bien.

Es nuestro objetivo reflexionar sobre la actividad socio-caritativa y el voluntariado, sobre los cambios sociales que generan nuevas necesidades y sobre **el voluntariado como utopía y esperanza**, como respuesta-opción personal expresiva de la solidaridad y como espacio de encuentro para vivir y compartir valores.

El voluntariado, si es auténtico, es portador de una cultura de gratuidad y solidaridad, esencial, en una sociedad como la nuestra ferozmente competitiva, insolidaria e individualista.

II.- VOLUNTARIADO

El voluntariado social es casi una moda. Una moda positiva y estupenda. Pero una moda que puede quedarse al margen de la espiritualidad, si la Iglesia no sabe y quiere evitarlo.

Nosotros somos, en primer lugar, cristianos, antes que asistentes sociales, profesores, enfermeros, médicos o abogados. Es muy difícil perseverar –“las bendiciones vienen de permanecer”- en una tarea tan difícil y abnegada si no se tiene una elevada dosis de espiritualidad. Por eso es tan importante el movimiento del voluntariado. Por eso es tan urgente que los que quieren ayudar desde la gratuidad económica y del sacrificio de algunas horas, del escaso tiempo libre, sean invitados, además, a vivir **una espiritualidad solidaria**. Desde ello y mediante adecuados programas de formación, aprenderemos todos los voluntarios que la solidaridad y **la caridad no es optativa, sino que es un deber**. Hay una importante fuerza dispuesta a entrar en acción esperando un “PLAN convincente” que les motive.





El Voluntariado y los Jóvenes.

Merece el joven un apartado específico dentro de este tema. Es creciente el aumento del voluntariado dentro de este colectivo como se constata en los tres últimos ejercicios. Los jóvenes manifiestan una gran sensibilidad para captar injusticias, y su fuerza de compromiso llega a asustarnos. Pero el trabajo es arduo y la motivación se erosiona, con frecuencia, más de lo debido. El desánimo en ellos aparece cuando el mal es superior a sus fuerzas y cuyas causas parecen tantas y tan difíciles de erradicar. De ahí la dedicación que nos exige este colectivo para mantener su ilusión y empuje. Nunca insistiré bastante en este punto. El joven, con su capacidad de análisis y entusiasmo, es una fuerza que mueve y conmueve cada vez más a personas, grupos e instituciones sociales y políticas. Se hace mucho desde este colectivo, pero no suficiente porque se puede hacer más, y mucho mejor, con el inmenso, creciente, maravilloso y pacífico ejercicio de estos voluntarios.

Aspectos a Considerar.

Por su importancia y vitalidad, la tarea del VOLUNTARIADO no es fácil. Necesitamos equipos estables y permanentes, sólidamente comprometidos y capacitados, “Para ayudar no solo hay que querer, sino saber ayudar”. Es por ello que la Formación determinará una función esencial y decisiva, para la constitución de estos equipos y su compromiso.

Desaprender los defectos significa aprender las virtudes y de esta máxima hemos de extraer la esencia de nuevos comportamientos adaptados a nuevos tiempos y nuevas existencias. Se calcula el futuro con la experiencia del pasado, y como mucho se ha hecho, muchas son las enseñanzas que habremos de identificar, en función de las peculiaridades de cada Hermandad.

III.- CAPTACIÓN

Cada uno de nosotros tiene su propia experiencia de la disponibilidad en la que se encuentra para el voluntariado y conoce la de posibles candidatos de su entorno.

¿Dónde captar? En todas partes y de forma permanente y continuada. ¿Quién capta? Todos. Inicialmente ésta debe ser nuestra posición básica, y que anide en la mente del Hermano Mayor y toda la Junta de Gobierno.

La captación vendrá determinada por la orientación que fije la Hermandad, sobre qué áreas concretas son aquellas en las que quiere actuar. Es por ello que en función de la actividad o actividades definidas, elegiremos las fuentes a prospectar: educativas, sanitarias, económicas, formativas, alimentarias y otras que procedieren.





La Hermandad debe preguntarse y analizar rigurosamente si puede gestionar un **proyecto propio** o **solidarizarse con otro conjunto**, o ambas situaciones. Que las Hermandades en su gran mayoría realizan obras asistenciales es algo sabido y valorado. Pero, ¿qué **nuevos desafíos** nos aparecen? ¿qué nuevas situaciones emergentes piden paso a golpe de clarín, de dolorosas necesidades? Ciertamente estoy hablando de complicarnos la vida.

No hay mayor injusticia que tratar igual a los que son desiguales, por ello hay que analizar con cada Hermandad las posibilidades de ella y las fuentes a las que puede acudir para la captación. Por ello hay, también que singularizar las actuaciones. Aquí hemos de aplicar lo ya conocido: “Podrán los hados quitarme la ventura, mas no el esfuerzo”.

Tras la captación: **la selección**. No todos valen. No digo descartar, pero sí seleccionar. Solo los más fuertes se identificarán, y comprometerán con un Proyecto o Plan de Acción. **“Él escogió a doce”**.

Las fuentes de captación –ya se analizarán con cada Hermandad- son muchas y varias. Hemos, tradicionalmente, buscado en el seno de la propia Hermandad, y dentro de la nómina de hermanos, pero hay que profundizar y ver dentro de ella las especialidades de tantos profesionales como existen. Esto significa “ir más allá” de los asiduos a los cultos y otros eventos de Hermandad. Significa ir más, más allá del grupo joven, y los grupos corales donde existieren, costaleros, acólitos, bordadores, y otros similares.

Hay, ya lo hemos dicho, otro mensaje viviente que dice “Id...” Por ello habrá que extender nuestra acción a toda la pléyade de oportunidades que se le ofertan a la Hermandad en sus relaciones sociales e institucionales. Las propias relaciones de la Junta de Gobierno en su ámbito social, personal, familiar y laboral. La captación no puede, ni debe ser una tarea del Hermano Mayor y el Diputado de Caridad. Esto todavía no está admitido, ni mucho menos ejecutado. La Hermandad debe entretejer de solidaridad y caridad las redes de las relaciones personales, familiares y sociales.

IV.- ANIMACIÓN

Sin lugar a dudas, el factor motivador por excelencia debiera estar en **el conocimiento de la Escritura**. Así entenderíamos mejor lo que Él nos dijo: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os elegí a vosotros y os puse para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto perdure”. Pero ya he dicho, debiera, lo que significa que no siempre es así, al menos con todos.

Todo lo que huele a sacrificio, esfuerzo y compromiso tiene muy pocos adeptos. Además, nosotros predicamos una nota especialmente antipática como medicina a la enfermedad del momento: **el cumplimiento de las propias obligaciones**. En la era de los derechos, nadie quiere oír de obligaciones o deberes. Hay deberes





con la Iglesia, con la Hermandad, o la defensa incluso pública de la fe, además de la ayuda económica que necesita. Cristo subió a la Cruz sólo por cumplir con su deber: **“Yo para esto he venido”**, y no le dio más vueltas. Él fue a Jerusalén sabiendo que le iban a matar.

Nuestra motivación y animación es ésta: tenemos que hacer las cosas mejor que los mundanos, **puesto que las hacemos por Cristo.**

Cada colectivo precisa una motivación y animación concreta, el joven por joven, el adulto por adulto y el profesional por igual o diferentes razones. Por ello no se puede generalizar y debemos trabajar con círculos concretos.

Algo parece ser más que una conveniencia, una exigencia: **la implicación del Hermano Mayor y la Junta de Gobierno** y reconocimiento –cuando no participación- en el proyecto o proyectos desarrollados. El voluntariado debe ver a estos implicados en el desarrollo, e impulso del plan, o planes, que la Hermandad encomiende al voluntariado. Esto, que parece obvio, no siempre se cumple.

La animación vendrá determinada por el tipo de colectivo y el proyecto en el que se encuentre inmerso. Así, las fórmulas básicas de la motivación encontrarán espacios más acordes a cada circunstancia: el reconocimiento a la tarea, las reuniones periódicas de seguimiento y control, el informe o informes de la evolución del plan en el que se trabaja, entre otras tantas fuentes de recursos.

No hay mayor motivación que la intrínseca, la que nace de uno mismo por el propio conocimiento del bien que provoca la obra en la que halla incurso. Sobre esto es en lo que más debemos insistir. Otras fórmulas además de las comentadas serán analizadas individualmente con cada Hermandad, **sabiendo que la motivación más inteligente es la voluntad.**

V.- FORMACIÓN

La acción viene a través del conocimiento. Si decimos que no hemos instruido hasta que el alumno no ha aprendido, en el caso del voluntariado, no hemos formado hasta que un proyecto haya dado frutos. Dicho de otro modo, una formación que no modifique comportamientos, ni es formación ni es nada. Es muy difícil comprometerse con una obra de Acción social desde las Hermandades, sin los fundamentos que una buena base de formación aporta.

Hay dos tipos de Formación, la que te prepara para vivir, y la que te enseña a vivir, y es en esta última donde hallamos las razones para instruir al voluntariado, donde no solo se les capacite, sino que se activen los resortes de su motivación.





La Formación debe contener “El cómo hacer las cosas” en función de la Obra Social elegida y el “por qué” de la misma, que es quizás lo más importante si atendemos a que “quien tiene un porqué puede soportar cualquier cómo”. Son muchos los valores humanos que hay que reforzar en el Voluntariado para construir un equipo con solidez y liderazgo, con carácter e imaginación, fuerte en valores. **Pero, ¿qué son los valores?**

Un “valor” es aquello que hace buenas las cosas, aquello por las que las apreciamos, por lo que son dignas de nuestra atención y deseo. Hablar de valores humanos es una redundancia, porque no puede hablarse de valores sino en relación con el hombre. El mundo de los valores constituye la puerta de entrada al mundo de la trascendencia. ¿qué hay en el Evangelio que no sean valores humanos?

Instaurar en nuestros equipos de voluntariado, en nuestra hermandad, **una pedagogía de valores** es educar al hombre para que se oriente al hombre; es una pedagogía de encuentro entre todos los que creen que la vida tiene un sentido. Dicho de otra manera, educar en valores es lo mismo que educar moralmente, o simplemente educar, porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como un hombre.

Los valores nos ayudan a despejar los principales interrogantes de la existencia: quiénes somos y qué medios nos pueden conducir al logro de ese objetivo fundamental al que todos aspiramos: la felicidad, y en este caso, el fortalecimiento por el ejercicio de la caridad.

El voluntariado no es un fenómeno homogéneo, y por tanto al hablar de formación hay que contar con **la fragmentación cultural** existente, así como los campos concretos de actuación.

Formar. ¿En qué?

En la caridad-amor del prójimo, la más importante de **las ciencias de la ayuda**, la única verdaderamente decisiva en el destino del hombre. Siendo extremadamente sencilla, es sorprendentemente difícil por los pocos que la dominan. Tendemos a financiar la caridad más que a predicarla. Se trata de una sabiduría que se aprende más con el corazón que con la mente. Debemos enseñar acerca de algunos **conceptos erróneos de la caridad:**

- Que no es caridad la que anda con ridiculeces, produce necesidades o crea situaciones absurdas.
- Que no es verdad que “por la caridad entra la peste”, sino que por la mal entendida caridad, y por el egoísmo y así anda el mundo de mal, de males y de malos.
- Que quien ama busca el bien del amado, aunque en ocasiones no sea darle el gusto. No siempre es lo mismo dar gusto que tener caridad. Un padre ama a su hijo pequeño y busca su bien. El niño quisiera un cuchillo pero no se lo da. No quiere tomar la medicina o ponerse una





inyección, pero le fuerza. No quiere ir al colegio, pero le obliga. Es cierto que en gran número de ocasiones converge hacer el bien y dar gusto. Pero repito, no siempre es lo mismo dar gusto que tener caridad.

- Que la caridad bien entendida es ejercerla con sentido de la proporción. El sacrificio que haces ha de ser proporcional al bien del otro o al mal que le suprimes. Es proporción dar la vida por la vida, pero no darla por salvar un dedo. Es proporción perder el brazo para protegerle de una puñalada, pero no para evitar la picadura de un mosquito. Es proporción gastarse seis mil euros para que un niño pobre, de constatada inteligencia y magnífico estudiante, logre hacer y terminar una carrera; no hay proporción en gastarlos con un vago o con un torpe. Hay proporción en gastar una cantidad elevada, en evitar definitivamente el desahucio de una familia; pero no lo hay en gastarla si se va a retrasar únicamente un par de meses.
- Que hay que mirar todo el plano de la caridad, no solo la primera línea, es decir:
 - Bueno es ayudar al otro, pero no hacerle un vago
 - Bueno es repartir entre los pobres, pero no tanto que se arruine el negocio que lo renta.
 - Bueno es cooperar con el prójimo, pero que no sea en detrimento del vecino.
 - Bueno es favorecer a uno, pero sin que se dañe a varios.
 - Bueno es mirar por uno, pero es malo si se desatiende a muchos.
 - Bueno es ayudar a dos, pero en una lucha entre ambos, se ha de estar por el inocente frente al injusto.

Así podremos continuar con un sin número de situaciones en las que no ha de mirar solamente al prójimo inmediato sino extender la mirada al conjunto de personas que quedan afectadas.

Y cuando se trate solo del primero, mirar que el favor de hoy no le cause males para mañana. Mimar a un niño es favorecerle hoy y perjudicarlo para mañana irreversiblemente.

- Que Dios no puso la caridad para beneficio de gorriones, aprovechados, listillos ni pícaros, sino para atender a necesidades ciertas del prójimo, mejoras honorables y felicidad de los que por sí solos no la alcanzan. No es la caridad para pasto de holgazanes ni para fomento de perezosos según previno la Escritura. “Quien pudiendo no trabaja, que no coma”.
- Que la caridad no es tonta, no se deja engañar de pura simpleza. Jesús sabía quienes eran los enemigos, quienes malvados, quienes ruines y aduladores.
- Que la caridad es inteligente, ingeniosa y con entereza. No hace lo que quien la pide puede hacer.





- Que la caridad no se agobia, aunque se da cuanto puede, pero no más de lo que puede. No se agota hoy para quedar inútil mañana y el resto de los días.
- Que sabe ser activa y descansar, porque cuando una batalla está perdida, solo los que huyen pueden combatir en otra.
- Que sabe trabajar con abundancia y guardar tiempo para orar.

En definitiva, que la caridad es la faz de Dios que se descubre en algunos hombres que andan por la tierra y son las Manos de Dios que se adivinan en las nuestras.

Resumiendo: que la Caridad, a medida que crece, ella sola se ilumina y va siendo más sabia e inteligente, porque sabio es el Amor y sabe cómo emplearse y moldearse a las situaciones, y conoce las sutiles diferencias entre distintos caos aparentemente iguales.

La caridad es el regalo que Dios nos hace y la forma en que la ejercitamos es el regalo que nosotros hacemos a Dios.

J.A°. Fdez-Cabrero.

